

COLABORACIÓN

ANECDOTARIO

La mies es mucha, más los operarios pocos

A ti juventud católica y falangista, juventud limpia de taras, impaciente por enmendar yerros pasados y deseosa de un mejor porvenir, nuevamente anima mi pluma en incansable afán de eliminar tanta malicia e ineptitud como en la actualidad intenta renacer. En tus manos tienes el logro de tu felicidad y la de tus hermanos: alcázala por el único camino seguro de los muchos que se te ofrecen; arrastra en pos de tí a la masa ignara que desconoce tus ilusiones, lucha a brazo partido contra los falsos titanes, dispuestos a pelear sin regla alguna.

De paso hacia el cielo, cual símbolos de cautivos ideales que a su origen y centro tendiesen, ingentes, llamaradas y enormes columnas de humo coronaban los incendios que en trágicos días arrasaron la materialidad de innumerables templos y casas religiosas dedicados a dar gloria a Dios y a la práctica de las más excelsas virtudes. Once de mayo de mil novecientos treinta y uno, fatídica fecha en que grupos organizados (puedo demostrarlo) trasladábanse de un punto a otro de la capital de España para incendiar, cual «objetivos previstos por el mando», varias iglesias y conventos. Entre el inmenso genio que presenciaba como era pasto de las llamas el famoso Colegio de Maravillas, en la populosa barriada de los Cuatro Caminos (colegio en el que, dicho sea de paso, se daba educación gratuita a gran número de hijos de obreros), muy próximo al siniestro encontrábase un humilde trabajador que, queriendo, sin duda, sentar plaza de «consciente», hizo en alta voz el siguiente comentario: «Lo mismo, estos tios ca...nallas de frailes tienen un depósito de bombas que hará volar toda la barriada». (¿Se quiere más completa unión de ignorancia y malicia?) No faltó, sin embargo, la contestación oportuna de quién, más consciente y mejor intencionado, repuso: «No será así cuando Vd. está tan cerca de ese depósito...»

Pues bien, a esa masa ignorante y mal intencionada, de la que es fiel representante el aludido obrero, la fermentó y procurará nuevamente moldear a su antojo y para su único provecho una «élite» de intelectuales y vividores con más malicia que ella, si tú, juventud, no te haces cargo de la primera y entablas definitiva lucha en cerrado haz frente a la segunda.

Para tal misión no son las frases hechas ni los conceptos más o menos acabados los que te ayudarán principalmente. Infinitas son las fórmulas y soluciones dadas a ese candente y complicadísimo problema, más conocido con la denominación de «la cuestión social»; problema cuya solución, como la de todos, ha de ser única y cuyos datos y operaciones a realizar quizá te sean conocidos o puedas adquirirlos, pero me temo que, por sobradamente sabido, te olvides de lo principal.

Se dió el más grande milagro hace muchos siglos, tan grande, que desde él cuenta el tiempo, se dividieron las civi-

El Ciprés

Alto ciprés que en cementerio creces,
tienes tus ramas de eterno verdor
ansias de elevación, y van tus preces
subiendo rectamente hacia el Señor.

Tú que en noche sin luna tantas veces
oyendo de los vientos el fragor
del negro cuervo que en tus ramas meces
escuchaste el graznido sin temor,

dí si oíste más lúgubre lamento
que rasgase el silencio sepulcral
de la noche, como este momento

estremeciendo el aire nocturnal
se eleva cerca de una tumba, lento
el sollozo de un pecho maternal.

JUAN GODO

lizaciones, se cambió el pensamiento, se halló la razón de vivir y sufrió la Humanidad su más profunda crisis; todo en torno a un mísero pesebre, en lo más crudo del invierno, en las horas de mayor silencio y oscuridad y por haber nacido un Niño, cuyo agudo llanto no ahogara, sin embargo, celestiales voces de infinitas dulzura y verdad: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

Paz. Primer peldaño de la escala de la felicidad y de la dicha. Paz. Primera y esencial condición para solucionar el gran problema del que no es un dato. Paz. Quimera, ideal irrealizable para quienes ansiándolo no siguen el modelo y guía de quien siendo Todo se hizo nada, de quien siendo Dios se hizo hombre, y siendo Gozo y Alegría infinitos, se hizo... infinito sacrificio.

Buena voluntad. Requisito indispensable para lograr la Paz. Buena voluntad en todos, en todo y en todas sus modalidades y significados, y más que en nadie, en quien como tú, juventud católica y falangista, eres heredera de incalculables e inigualables tesoros de formación religiosa y heroica tú, la niña de los ojos de España y su esperanza; tú, la predilecta de su invicto Caudillo; tú la llamada a cultivar tantos campos yermos o plagados de cizaña como a tus ojos se extienden.

Juventud católica y falangista de Granollers, preparado semillero, en tí coloco mi desmedrado grano, para que con tus posibilidades y su buena voluntad, nazca y se desarrolle fructífero árbol.

CÁNDIDO ESCUDERO RODRÍGUEZ
Teniente H.º del Cuerpo Jurídico Militar